

DESDE EL CORAZÓN

Algunas personas limitan el servicio a Dios al ministerio. Según su manera de pensar, si no estás predicando o hablándole a la gente de Jesús, no le estás sirviendo. Y hoy en día, algunos lo miden por cuánto publicas acerca de Jesús en Facebook, TikTok o Instagram.

Pero nuestro servicio a Él no se mide por las apariencias externas. Se mide por el corazón, y el corazón siempre se manifiesta en lo que hacemos.

Tiene que ver con amar a Dios con todo tu corazón y amar a tu prójimo como a ti mismo. ¡Algo que realmente hace falta en muchas iglesias, aunque no en todas!

Las Escrituras nos enseñan lo que le agrada y lo que no. Allí aprendemos cómo vivir.

Todo comienza con la fe. Sin ella, no podemos agradarle.

Esa fe se manifiesta al amar a nuestros prójimos, orar por nuestros enemigos y poner la otra mejilla. Significa dar sin que la mano izquierda sepa lo que da la derecha.

Incluye cuidar de las viudas, comenzando por nuestras propias familias, cuidar de los verdaderos huérfanos y ayudar a los pobres.

Sobre todo, es vivir una vida piadosa, no solamente una vida religiosa.

Algunas personas dicen: “¡Si no asistes a una iglesia, no le estás sirviendo!” No estoy diciendo que no vayas. Pero algunas personas no pueden asistir por razones de salud o de transporte. Otras han sido heridas u ofendidas.

Todo comienza en tu espíritu, mediante una verdadera relación con Él. Es conocer quién es tu Padre celestial.

Quizás no tengas un gran conocimiento de la Biblia. Quizás no puedas citar cada versículo. Quizás no seas predicador. Pero esa relación que nadie puede ver da fruto en tu manera de vivir.

¡Nuestra búsqueda debe ser lo eterno: nuestro premio y recompensa celestial! No ir tras el mundo y lo que este anhela: fama, política, lujos o convertirse en una marca.

Algunos de los más grandes siervos de Dios nunca serán conocidos aquí en la tierra. ¡Pero el Cielo revelará quiénes fueron cuando nadie siquiera se interesó en notarlos!

Mientras transcurre tu día, recuerda: aunque nadie lo note, Dios ve tu corazón y el amor que muestras a los demás.

Oro para que estas palabras te traigan ánimo y un tiempo de refrigerio mientras caminas con Él.

Los amo, mis amigos.